

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO A PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR

D. ZACARÍAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra; y reposó el día sétimo.
Y bendijo el día sétimo, y santificólo.

Gen. Cap. II. v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios)

Panegírico de S. Isidro labrador.

*Qui parcé seminat,
parcé et metet: et qui
seminat in benedictio-
nibus, de benedictio-
nibus et metet. 2.^a ad
Cor., IX, 6.*

Celebramos la fiesta de S. Isidro, humilde labrador, nacido en Madrid, elevado por sus virtudes á la cumbre de la verdadera grandeza y de la gloria inmortal. Aunque S. Isidro es el Patron de la clase labradora, su vida es un espejo en que todas las clases sociales deben mirarse, un libro en que todos pueden aprender, una norma segura que todos deben seguir, y un modelo que todos deben imitar. ¿Y qué hizo S. Isidro para ser santo y merecer los honores debidos á la santidad? Sembró mucho, y recogió mucho;

sembró bendiciones y recogió bendiciones. Es decir, hermanos míos, que S. Isidro fué un buen labrador, que se hizo rico con el sudor de su rostro y con el trabajo de sus manos. Cultivó con diligencia el campo de su alma, sembró buenas obras, y cosechó dichas temporales y eternas.

Yo aplaudo vuestra piedad, devotos Cofrades de S. Isidro, y afirmo que en estos tiempos de cínica impiedad y de retos blasfemos tiene gran precio el testimonio público que dais en este momento de vuestra fé cristiana, así como el celo religioso que habeis desplegado para disponer estos hermosos cultos en obsequio de vuestro glorioso Patrón. Pero si es bueno y muy plausible honrar á los Santos, amigos de Dios, y protectores de los pueblos, mejor es y mas pro-

vechoso imitar sus virtudes y seguir sus ejemplos.

Todos somos labradores; todos tenemos como S. Isidro un campo que cultivar; campo excelente, como que es obra de Dios, la obra maestra de sus divinas manos; campo privilegiado sobre el cual derrama el sol de la fé sus apacibles resplandores, la mano de Dios los gérmenes de todas las virtudes, el Espíritu Santo las fecundas semillas de la verdad y del bien, y Jesucristo la llúvia de su sangre que nos limpia de toda mancha, nos redime de toda servidumbre y nos eleva al órden sobrenatural, comunicando á nuestro espíritu maravillosa fecundidad para producir doradas mieses de virtud y frutos de vida eterna. ¿Qué debia hacer por este campo su dueño soberano, y no lo ha hecho? Pues ¿cómo hay en él tanta cizaña? ¿Cómo han nacido y crecido las malas yerbas, á saber, tantos vicios, pecados y desórdenes? Todo se explica por nuestro abandono, por la pereza espiritual, por el mal empleo de los dones divinos, por la resistencia á las gracias y auxilios que Dios nos envía para trabajar con fruto en el campo de nuestra alma. No imitamos á S. Isidro, no es nuestra fé como su fé ni como su vida nuestra vida. De donde se in-

fiere que no puede ser, que no será nuestro fin como su fin, nuestra suerte como su suerte, nuestra cosecha como su cosecha que fué rica en virtudes y merecimientos mientras vivió en el mundo, y mas rica en dichas eternas cuando dejó este valle de fatigas y quebrantos. Voy, pues, á mostraros en S. Isidro el modelo que debéis imitar para ser buenos cristianos, el maestro á quien debéis escuchar, para aprender el arte sublime de la salvacion, el obrero inteligente y laborioso á quien debéis seguir en su fecundo trabajo para cosechar bendiciones del cielo y de la tierra.

En efecto; *la vida de San Isidro nos enseña prácticamente la manera de cultivar con fruto el campo místico de nuestra alma.*

En la villa de Madrid, capital de la nacion española, nació este humilde labrador que no obstante la humildad de su condicion y la pobreza de su cuna supo elevarse á la cumbre de la santidad y merecer por sus virtudes los honores del culto católico y los homenajes de los pueblos. No eran ricos los padres de este niño, ni poseian títulos nobiliarios, pero eran honrados, no á gusto del mundo, sino segun el Evangelio; eran buenos cristianos, lleva-

ban con santo orgullo este glorioso nombre que es el más preciado timbre de los redimidos por la Cruz, atesoraban virtudes y buenas obras que constituyen el más rico de los tesoros y la más alta de las noblezas, y procuraron educar á su hijo según las máximas del Evangelio, dejándole como preciosa herencia su honradez, su piedad, sus virtudes y buenos ejemplos. Que el joven Isidro crecería en virtud al mismo tiempo que adelantaba en edad, dejase conocer por aquel amoroso celo y aquella vigilancia cristiana con que sus padres formaban su corazón, prevenían los peligros, y dirigían sus pasos por el camino de la virtud. Dadme padres cristianos, celosos y ejemplares, y yo os daré hijos virtuosos, sumisos y obedientes; hijos como Isidro, tipo, modelo y ejemplar de la juventud, formado en todo género de virtudes por sus cristianos padres, modelos y ejemplares de la paternidad. Deléitase el anciano, contemplando en su alma las flores de todas las virtudes, y los frutos de sus buenas obras. Las miradas del filósofo cristiano se fijan gozosamente en ese humilde mancebo, que sin frecuentar las escuelas de la ciencia, aprende la verdadera sabiduría, sin estudiar los problemas filosóficos, descu-

bre el arte sublime de convertir en méritos los trabajos, en glorias las humillaciones, y en dichas eternas las tribulaciones momentáneas de la vida. Débese tan lisonjero resultado al celo religioso con que los padres de Isidro cumplían los delicados y trascendentales oficios de la paternidad. Si los padres de familia imitaran estos ejemplos, no tendríamos que lamentar esa indocilidad y rebeldía, esa falta de respeto y obediencia, ese lenguaje torpísimo y esa disolución espantosa de costumbres, que observamos con dolor en la juventud de nuestros días. La educación doméstica está abandonada. Olvidan los padres que el temor de Dios es el principio de la sabiduría, y que no hay temor, ni respeto, ni cariño á los padres donde no hay temor de Dios. Olvidan además que no pueden ser buenos hijos sino son virtuosos, y no serán virtuosos si no son piadosos. Que la piedad es útil para todos, y para todo. Los jóvenes sin piedad semejan uno de esos desiertos donde no cae una gota de rocío: solo engendran serpientes. Que oigan estos avisos los padres de familia y tengan, por Dios, entrañas de madre las madres cristianas. En sus manos está la suerte de sus hijos. Mas

que suyos, son de Dios que los ha puesto bajo su custodia como un sagrado depósito, y ha de pedirles estrecha cuenta de su administración.

Nos conviene tomar lecciones y ejemplos de la historia de los Santos, ávidos de saborear esos frutos de oro que produce el campo católico.

San Isidro creció en el hogar doméstico como la aromada flor, cultivada por diestro jardinero; y se elevó gallardo y lozano como el tierno arbolito, plantado junto á la orilla de cristalina corriente. Educado en el santo temor de Dios, en la práctica de la piedad, en la pureza de costumbres, mas que jóven, parecia un viejo cargado de años fecundos, y lleno de merecimientos, así como hay viejos que parecen jóvenes libertinos atolondrados y calaveras, por la ligereza de sus juicios, por la inconstancia de sus propósitos, por el desenfreno de su lenguaje y por la licencia de sus costumbres.

Era llegado el momento de dar un paso difícil en el camino de la vida. Llegó para Isidro el momento de contraer matrimonio, negocio importantísimo del cual pende la suerte temporal y eterna de los jóvenes; y no fué la elección hecha por Isidro resul-

tado del capricho, ni de una pasión bastarda, ni de una especulación lamentable, como suele acontecer en los matrimonios de nuestros días, sino el fruto razonado de profundas meditaciones, y del claro y elevado concepto que tenia de la santidad del matrimonio y de las graves obligaciones que este Sacramento, tan grande en Cristo y en la Iglesia, impone á los desposados. Sabiendo y no olvidando que, segun los divinos oráculos, la mujer sin virtudes es mas amarga que la muerte, así como la mujer buena es un don de Dios, se casó con una doncella, pobre como él en bienes de fortuna, pero rica en tesoros de prudencia, de fé, y de santidad.

Dios bendijo esta union con todo género de bendiciones celestiales. No creais que están divorciadas en el mundo la dicha y la pobreza; antes bien suele acontecer que en el hogar del pobre virtuoso sobreabundan la paz, el contento y la alegría, que fuera inútil buscar en el hogar del rico disipado y vicioso. Y consiste en que se cumple aun en esta vida y jamás faltará la palabra divina, segun la cual cada uno recogerá lo que hubiere sembrado. La virtud es una semilla que siempre da frutos tempranos y frutos tardíos, á saber: dichas en el tiem-

po, y dichas en la eternidad, así como la cosecha del vicio no puede ser otra que espigas y abrojos; amarguras de espíritu con remate de confusión.

(Continuará.)

EL HIJO PERVERTIDO por el ejemplo de su padre.

Una señora virtuosa tenía un hijo que hizo instruir y formó con el mayor cuidado; Dios bendijo sus esfuerzos; la piedad del hijo igualó bien pronto la piedad de la madre. Llegó el día que debía hacer la primera comunión. Se le vió acercarse al altar con el recogimiento de los ángeles. La dulce alegría del Cielo brillaba en su frente, y lágrimas de dicha madre sacaban de sus ojos. Desde este día su fervor hizo aún más rápidos progresos. Mas á la edad de unos diez y siete años comenzó á relajarse, y bien pronto dejó enteramente de frecuentar los Sacramentos. Su piadosa madre no tardó en observarlo; esto la alarmó. Le observó y trató de descubrir la causa; todas sus investigaciones fueron inútiles. No frecuentaba malas compañías, ni leía libros peligrosos.... Traspasada de dolor entró un día en el cuarto de su hijo, y allí, dando libre curso á sus lágrimas, le ruego encarecidamente la causa del cambio de su conducta.

—Pero madre, respondió el jóven admirado, V. se alarma inútilmente; soy siempre el mismo; continúo amando á V. con la misma ternura.

—Hijo mio, replica ella suspirando,

tú finges no entenderme; yo no me quejo de tu amor para conmigo.... ¿Mas Dios no puede quejarse de tí? ¡Ah! por Dios, dime ¿por qué has cambiado para con El?

—¡Pero, Madre!

—Hijo mio, tú no puedes engañarme sobre esto, tú no puedes engañarte á tí mismo; de gracia, en nombre de toda mi ternura y de la tuya, dime el secreto de tu corazón.

El jóven baja la cabeza y guarda silencio; la madre redobla sus lágrimas y sus ruegos, en fin, su hijo se enternece.

—Ya que V. lo exige, le dice, no le ocultaré nada; no, nada ocultaré á usted. Lo confieso á V., instruido por sus dulces lecciones de V., y sobre todo por sus ejemplos, amaba primero la religion, practicaba sus deberes con franqueza, con placer, y hallaba en esto mi dicha. Sobre todo, fui dichoso, ¡oh! sí, dichoso, en la época de mi primera comunión y en las que la siguieron inmediatamente; mas... después... reflexioné... madre mia, amo mucho á V. con todo mi corazón, mas V. no es ya mi modelo.... quiero imitar á mi padre.... todos le respetan, le aman y le buscan... quisiera serle semejante.... y sé que mi padre no practica la religion como V..... quizá no tendría para mí las mismas consideraciones, si.... Por otra parte, mi padre es instruido y es incapaz de obrar contra su conciencia; hé aquí por qué quisiera sin alarmar á V..... venir á ser poco á poco semejante á mi padre.

—¡Ah!.... ¡hijo mio!.... exclamó la madre, ¡qué revelacion!.... no, no te diré nada; mas te lo ruego, permanece en tu cuarto....

Después de estas palabras entrecortadas, ella sale y va á la habitación de su esposo, á quien espanta con sus gritos de dolor. Procura él calmarla y conocer la causa de sus lágrimas.....Ella no puede decir sino «¡ah! ¡ah! ¡amigo mío!..... ¡tu hijo!.....» y se desmaya en sus brazos. Le prodigan socorros pronto; toma un poco de fuerza, refiere llorando la escena que acaba de rasgar su corazón..... A esta relación inesperada el esposo queda inmóvil de estupor..... Bien pronto sus lágrimas saltan en abundancia.

—¡Oh, esposa mía! exclama. ¿Dónde está mi hijo?

—Le he dejado en su cuarto.

—Ven, sígueme.

Van juntos al cuarto del joven; el padre se para en el umbral.

—¡Oh, hijo mío! dice sollozando, ¡qué es duro para un padre el acusarse delante de su hijo! Si, soy culpable, amigo mío; tu madre lo ha referido todo; mas no acuses mi fé, pues se ha conservado pura y entera en mi corazón. Un maldito respecto humano me ha impedido conformar mi conducta con mi conciencia. ¡Ay! no había jamás pensado que mi ejemplo debiese ser tan funesto. Mas ¡oh hijo mío! la lección es demasiado fuerte. Tú me restituyes á la virtud, á la religión: tu acabas de iluminarme y de devolverme el coraje... ven, yo te restituiré también á la piedad... abrázame y perdona..... ¿Cuál es tu confesor? ¡Oh! quiero que sea también el mío, vamos á hacerle juntos, tú la confesión de tu flaqueza y yo la confesión de mi crimen.

Al instante fueron juntos al tribunal de la penitencia, y la piedad de la fami-

lia no se desmintió mas en lo sucesivo.

Padres y madres comprended por aquí cuál es el crimen y cuales son las consecuencias terribles del respeto humano.

(De *La Hormiga de Oro*.)

PENSAMIENTOS Y MÁXIMAS.

— Nada hay que mas felicidad ocasione que la tranquilidad de conciencia. Con esa medicina se come perfectamente y se duerme á pierna suelta.

— Si quieres tener hijos, considera como tales á los pobres.

— El mas cierto específico y que no se vende en ninguna farmacia es la confesión de los pecados y estar en gracia de Dios.

— ¿Buscas la belleza y los adornos para brillar ante tus semejantes? ¿Prefieres la hermosura, la fortuna y la gloria para que todos te aplaudan? Limpia tu alma y hermoséala, que de seguro alcanzarás la gloria eterna del cielo.

— Si quieres saber lo que vales cuenta el número de tus enemigos y émulo.

— La usura es la pobreza en medio de los tesoros, pues por acumular y buscar el ahorro, casi se pide limosna.

— Quien desprecia á los sacerdotes y escarnea á los obispos insultando á los sucesores de San Pedro, es porque no puede luchar cara á cara contra Dios.

No confíes á otro lo que tú puedas hacer; ni dejes para mañana lo que debías ejecutar hoy.

El que insulta á una mujer lo hace porque no tiene valor para faltar á un hombre, y por lo mismo es cobarde.

La envidia es sarna incurable entre individuos de una misma profesion.

Cuando oigas al pobre que demanda limosna, mirate en él, pues nada tendrá de extraño te veas en situacion idéntica.

En los palacios del magnate todo es grande menos las puertas; es preciso encorvarse para entrar, hasta el extremo de arrastrarse por el suelo.

Los que hablan mal de un sermón y de alguna obra literaria, es porque no saben hacer mas.

Cuando te falten ó insulten, párate cinco minutos y contesta despues. Cuando hayas de contestar á una peticion que te se haga, pretesta una ocupacion para pensar con tiempo lo que has de decir.

Jamás se abran tus lábios para elogio tuyo. Eso deben hacerlo otros.

Llama muy raras veces á la puerta de la amistad no sea que se rompan los goznes con la mucha frecuencia.

Come solo en tu casa y así sabrás como guisa tu cocinero.

No seas miserable, pero si económico. El miserable es ridiculo, el económico apreciado.

La mejor jaula para el hombre es su propia casa, pues allí tiene sus comodidades.

Todos tus conocimientos contarán con tus recursos, tú no cuentes mas que con los tuyos.

Si no dices mas que la mitad de lo que piensas y no escribes mas que lo que puedes firmar, te evitarás grandes disgustos.

Quien enciende en el mundo el fuego de la opresion, jamás oirá sino gemidos y llantos.

* Las riquezas son muy buenas para servidoras, pero hacen un mal amo.

Cuando alguno te juegue una mala pasada, perdónale, diciendo: «¡Pobre, no sabe mas!»

JUAN QUINTANA BITESGO

BASES

Acordadas por las Asociaciones Católicas para conseguir la observancia y santificación de los dias festivos y evitar la blasfemia y la exhibicion de láminas obscenas é irreligiosas.

Primera. 1.º Formacion en cada parroquia de una Liga Católica para obtener la observancia y santificación de los

días festivos, y evitar la blasfemia y exhibición de láminas y objetos obscenos é irreligiosos.

2.º Formarán esta Liga las numerosas Asociaciones que constituyen esta Asamblea y las demás que en lo sucesivo se adhieran a dicha Liga, así como las fábricas, comercios, talleres, empresas etc., cuyos dueños se comprometan á aceptar los fines de dicha institución.

3.º Presidirá y dirigirá esta Liga la Comisión Ejecutiva, auxiliada de las Juntas directivas de todas las Corporaciones que formen la Liga de las Comisiones que nombre, bien por distritos, bien por parroquias, cuando lo crea conveniente.

4.º La Liga llenará su cometido, procurando el cumplimiento de las proposiciones aprobadas por las Asociaciones y confirmadas por el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de la Diócesis.

Segunda. Ilustrar la opinión pública sobre la importancia y santidad de los días festivos y la gravedad de su profanación, principalmente por los trabajos en ellas prohibidos; sobre lo horrible de la blasfemia y sobre las funestas consecuencias que produce la exhibición de láminas y objetos obscenos. Hay mucha ignorancia en asuntos de religión. Para disiparla están en primer lugar los ministros de la misma, y á su celo y esfuerzos cumple que se eoduyve con el ejemplo, con la persuasión, con la propaganda, y por cuantos medios se crean oportunos, especialmente repartiéndose hojas impresas, y mejor, escritas, que difundan la enseñanza sobre dichos puntos.

Tercera. Que todas las Asociaciones

de la Liga añadan á sus Estatutos y Reglamentos la obligación de que todos los individuos que los componen no trabajen ni hagan trabajar á otros en los días festivos, tengan dependientes que blasfemen, ni exhiban, expendan, adquieran y conserven láminas ú objetos obscenos é irreligiosos.

Cuarta. Asimismo, todos los individuos de las Corporaciones que formen la Liga, se obligarán á no comprar en aquellos establecimientos que no santifiquen ni observen el día festivo, ni en los que se exhiban y expendan láminas u objetos obscenos é irreligiosos, así como á no dar trabajo en aquellos talleres ó á los industriales que quebranten dichas obligaciones.

Quinta. Que se eleve una exposición á la Comisión Central encargada de la información sobre el estado y mejora de las clases obreras, para que proponga, como una de las garantías en favor de las mismas, la cesación del trabajo en los días festivos, lo cual, no solo es justo, sino también moral, religioso, higiénico y hasta económico.

Sexta. Proponer también á dicha Comisión, sin perjuicio de popularizar la idea y de introducirla en la práctica, la conveniencia de entregar al jornalero ó menestral diariamente su jornal ó salario, y si esto no es posible siempre, al menos dos veces á la semana, siendo preferible hacerlo en los martes y viernes; y dado el caso que tampoco pueda así verificarse, que sea los viernes.

(Concluirá)